

Un grito silencioso

Mariana Adame Pantoja*

Un grito silencioso es un libro en el que se abordan diferentes problemas alrededor de la prostitución de adolescentes en el estado de Tlaxcala, y particularmente en 8 de los 60 municipios en los cuales los investigadores y autores del libro se dieron a la tarea de hacer investigación de campo (observación directa, diario de campo, así como entrevistas a profundidad) para abordar la problemática desde diversas perspectivas; las entrevistas fueron hechas a diferentes personas que juegan roles diferenciados dentro del fenómeno estudiado. Por un lado, podemos encontrar a los caifanes o padrotes, es decir las personas que se dedican a la trata de blancas. Por otro lado, tenemos las mujeres enroladas en el ambiente de la prostitución y por último se ofrece una mirada del fenómeno desde el punto de vista legal.

Los autores nos sugieren en el libro *Un grito silencioso* que el fenómeno de la prostitución ha sido desde siempre un fenómeno social importante y aún se le puede considerar un tema tabú. Los autores argumentan que desde las visiones de la legislación, las políticas públicas y el imaginario colec-

tivo el tema de la trata de mujeres para la prostitución está en lo profundo del ámbito privado, del delito, de la anécdota o de la simple preocupación de las personas que la sufren. Sin embargo, el fenómeno va más allá de lo privado, pues dentro del tejido social se pueden localizar ciertos factores que señalan su existencia y que debe ser tratado como un problema social público.

El fenómeno de la trata de mujeres, además de ser explicado para su comprensión desde diferentes puntos de vista: el actor social según su posición dentro del problema. La organización de las redes, a nivel local y global, así como la dinámica de un contexto globalizado, donde existe una lógica de mercado, acentuando a las mujeres practicantes de la prostitución como una mercancía, pues la premisa de este modelo económico hace que a las mujeres se les considere “objetos” de consumo reemplazable.

Empezaremos a describir el fenómeno de la trata con las personas que hacen de éste la parte medular: las mujeres que se dedican a la prostitución. Esas mujeres, que se encuentran en situación vulnerable, son en su mayoría gente con pocos recursos eco-

nómicos, y se les trata como objetos y bienes intercambiables por dinero. En la trata de mujeres la violencia y la coacción son la premisa, rebasando los límites de la injusticia pues sus dimensiones son: sexuales, psicológicas, sociales, políticas y físicas.

Los autores argumentan que las niñas-mujeres en primera instancia sufren de discriminación familiar y social dado el contexto machista. Esta posición de la mujer la hace estar en desventaja frente al sexo opuesto no sólo en cuestiones sociales sino también en las económicas y laborales.

A partir de este tipo de características, los caifanes o los padrotes se aprovechan de las mujeres para iniciarlas al negocio de la prostitución, dejando atrás los derechos que por el simple hecho de ser seres humanos ya les pertenecen y son violados. Los derechos fundamentales son: el derecho a la libertad, a la libertad de elección, al de movimiento y la libertad sexual.

Así, los caifanes cuentan con una organización singular donde las jerarquías existen y el manejo de las mujeres para la trata tiene toda una trama interna interesante. Este proceso comienza en el proceso de reclutamiento —que va desde galanteos hasta el rapto—, después comienza la manipulación psicológica y por último la iniciación en el negocio de la prostitución. La manipulación psicológica tiene muchas formas. Un ejemplo de esta manipulación es el siguiente caso: El padrote o caifán —en algunos casos gente contratada para este proceso— sale a “ligar” a ciertos lugares donde encuentra a niñas o mujeres que tienen determinadas características que las hacen perfectas para iniciarse en el negocio de la prostitución. El caifán se hace pasar

* Egresada de la carrera de Sociología, UAM-A.

por un galán que cuenta con bienes económicos necesarios para dar lujos a las niñas; una vez que las niñas-mujeres cayeron en el galanteo del caifán, éste las llena de lujos y comodidades, lo cierto es que en determinado tiempo el galán hace suponer que le está yendo mal y éste comenta y trata de persuadir con ayuda de sus familiares que la mejor manera de salir de la racha es que la “novia” o sea la niña que va a ser explotada sexualmente se inicie en el negocio de la prostitución. Cuando esta situación es aceptada por la mujer “objeto”, el caifán la traslada a otro lugar donde va a ser explotada sexualmente. Teniendo en cuenta siempre las amenazas y la violencia.

Dentro de este proceso los lugares son importantes, pues existen lugares bien organizados para que el fenómeno funcione y se mantenga. Las zonas de reclutamiento, generalmente son distintas de aquellas en donde se realiza directamente la explotación, y existe otro tipo de lugar donde las mujeres explotadas son concentradas para vivir en común mientras no están en el ejercicio de la transacción comercial.

Hasta aquí tenemos a los principales actores sociales que dan vida a este fenómeno; sin embargo, existen otros actores que están inmersos dentro de este problema social, los actores dentro de un sistema de corrupción gubernamental que en algunos casos brindan facilidades para que se desarrolle y mantenga la trata de mujeres en el comercio de la prostitución. Las autoridades no ven o no quieren ver el fenómeno, pues ellos argumentan que muchas de las mujeres que se dedican al negocio de la prostitución y que han sido interrogadas argumentan que trabajan por su cuenta y que nada tiene que ver con la red de tratantes. Tiene dos caminos este argumento: existen mujeres que se dedican a la prostitución voluntaria, y otro, las mujeres manipuladas se encuentran amenazadas para no denunciar el abuso. Y por otro lado, hay las personas que pertenecen a las comunidades donde se da la explotación sexual comercial de las niñas-mujeres. Se mencionará de manera general algunas de las características de estos actores sociales. En algunos casos como en la comunidad de Olectla, las mujeres del mismo municipio son respetadas, creando así cierta tolerancia con la practica de esas actividades:

“El negocio de la prostitución en Olectla, se mantiene a base de diversas relaciones familiares y de compadrazgo entre los padrotes de estos lugares quienes además sostienen vínculos de diverso tipo que les brindan protección con las autoridades municipales, funcionarios de las procuradurías y prácticas de legitimación en la misma comunidad” (pág. 100).

En todos los municipios estudiados se pudo encontrar factores equilibrantes dentro de la comunidad, en donde ésta tiene percepciones acerca de posibles beneficios económicos que son considerados comunitarios. El favorecimiento del empleo local en tanto a la construcción y, por otro lado, cuando los padrotes o caifanes apoyan económicamente a las actividades políticas y tradicionales como las fiestas patronales de la comunidad.

Este es un claro ejemplo de que existen redes que son legítimas y a la vez ilegales. Este fenómeno es tabú como lo mencionan los autores al inicio del libro, pues entran en juego diversos intereses, desde los padrotes hasta la comunidad pasando por la autoridad. Donde todos tienen algo que perder si se desmantela y se trata como problema social la trata de mujeres, llamémoslo así en términos económicos. Sin embargo, en términos de derechos humanos, ¿qué pasa con las mujeres explotadas sexualmente? Ellas son las únicas que tienen algo que perder, su dignidad como seres humanos. Pierden su calidad de humanos para convertirse en una mercancía de cambio, donde tienen un ciclo productivo y al cabo de unos 10 ó 15 años, están tan acostumbradas en la práctica, y como no saben hacer otra cosa —en la mayoría de los casos—, se verán en centros nocturnos como bares y centros botaneros vendiéndose por unas cuantas monedas para sobrevivir.

En conclusión, el fenómeno de la trata como tal existe entre nuestro tejido social. Sin embargo, el trato que se le da por lo menos en materia de derechos humanos y en torno a las políticas públicas, está todavía en gestación. Existe una ausencia de políticas públicas, además no existen investigaciones federales, ni por parte del Estado relacionada con la trata de mujeres. Incluso se puede decir que el problema no es tratado como un problema, sino como un hecho aislado donde poco se ha indagado. Por otro lado, mientras este problema siga en gestación, existen mujeres y niñas que están siendo explotadas sexualmente y su vida y existencia son consideradas un medio para alcanzar un fin, o sea son objetos o mercancías para alcanzar el enriquecimiento ilícito de una red de trata de mujeres.

Un Grito Silencioso es un libro colectivo publicado por la Universidad Autónoma de Tlaxcala y el Centro Fray Julián Garcés. Derechos Humanos y Desarrollo Local A.C. Es además de una denuncia pública, un estudio pionero en el estado de Tlaxcala sobre la prostitución de menores y un intento que debe continuarse, sobre un tema de gran actualidad.